

Aforismos médicos

Medical aphorisms

Miguel Lugones Botell^I; Marieta Ramírez Bermúdez^{II}

^IEspecialista de II Grado en Ginecología y Obstetricia. Máster en Investigación sobre Aterosclerosis. Profesor Auxiliar. Policlínico Universitario "26 de Julio", municipio Playa, La Habana, Cuba.

^{II}Especialista de I Grado en Medicina General Integral. Diplomada en Embriología. Policlínico Universitario "26 de Julio", municipio Playa, La Habana, Cuba.

INTRODUCCIÓN

Hace ya algunos años tuvimos la oportunidad de publicar una selección de algunos de los tantos y casi interminables aforismos que existen.¹ Desde aquel entonces nos propusimos hacer otra publicación de aforismos relacionados específicamente con la medicina o con la ciencia en sentido general, y ahora, por fin, después de una ya larga y cuidadosa recopilación, tenemos la oportunidad de ofrecérselos a nuestros lectores. Esperamos que les resulten de mucha utilidad en el desempeño de su profesión.

- Los hombres que sufren tienen derechos sobre nosotros y no entienden que cuestiones de personas, escuelas o dogmas lo priven de lo que podría aportarles alivio o curación. (*R. Leriche*).

- El ojo clínico no es pura intuición; también es y principalmente, trabajo y aptitud de síntesis, rápida y fundamental; don que regala la experiencia a la inteligencia pronta, reflexiva. (*J. Orgaz*).

- Si me he equivocado lo mejor es reconocer lo antes posible un error, porque soy responsable de los que puedan derivarse de éste. (*Gide*).

- Es mucho más peligroso el médico orgulloso de su ciencia que el médico ignorante, porque el ignorante puede tener, al menos, la tentación de ser prudente. (F. Escardó).

- La experiencia clínica, como toda experiencia, se hace con errores y aciertos; con falsedades y verdades. Por eso "la cabecera del enfermo" se puede convertir en la poltrona del suficiente ridículo y en el sillón del pedante lamentable: cuando el clínico cree que lo que ha vivido y asimilado es definitivo. Lo inmutable. Cuando no tiene ya juventud: tiroidina de la inteligencia, y sí academismo por involución y esclerosis. Mixedema intelectual. (J. Orgaz).

- No me satisface aquella ciencia que no haya sabido hacer virtuoso a quienes la profesan. (Salustio).

- *La pittura è cosa mentale* decía Leonardo da Vinci. La cirugía es también cosa mental así como manual. (E. Forgue).

- "Centinela de la vida" llamó Voltaire al dolor, pero a veces el centinela se queda dormido o da una falsa alarma. (Anónimo).

- Es necesario que los cirujanos sientan más curiosidad por saber lo que pasa en el fondo del alma de sus operados. Pero, sobre todo, es preciso que sientan sus cuitas como cosa propia. Nuestros colaboradores y discípulos nos han oído decir muchas veces que no puede ser buen cirujano quien no haya padecido por lo menos una apendicitis y una fractura. A esta experiencia personal y subjetiva de las enfermedades quirúrgicas conviene que el cirujano añada la de haberse visto en el trance de ser operado. Sólo así sabrá interpretar cordialmente los sufrimientos físicos y el estado moral de sus pacientes ante la perspectiva del bisturí. No hay mejor escuela que la de sufrir en las propias carnes para el aprendizaje de esos sentimientos que a tantos cirujanos faltan. No hay nada que nos acerque tanto a los enfermos como haber padecido lo que ellos mismos padecen. Quien no sienta esta identificación con el que sufre, no debe ser médico. Pero mucho menos debe ser cirujano, es decir, obligado causante de dolores. (M. Bastos).

- La indiferencia ante el sufrimiento humano, la pasividad ante las causas que provocan las penas de este mundo, los remedios coyunturales que no conducen a sanar en profundidad las heridas de las personas y los pueblos, son faltas graves de omisión, ante las cuales todo hombre de buena voluntad debe convertirse y escuchar el grito de los que sufren. (Juan Pablo II).

- En aquello que es como ley consentida por todos, es cosa dura hacer novedad. (Quintiliano).

- No esperar en los diagnósticos abdominales urgentes a que el cuadro clínico sea completo. Es suficiente que exista un signo de alarma para alertarnos. (E. Forgue).

- Para un cirujano que posea el fuego sagrado de su arte, lo más importante es sobre todo la sanción moral, el disgusto por el fracaso, la voluntad de reducir al mínimo las imprecisiones del diagnóstico y las imperfecciones técnicas. (E. Forgue).

- "Demasiado tarde" es la peor crítica que puede hacerse ante cualquier diagnóstico o tratamiento. (Anónimo).

- El cirujano joven que asimila los principios básicos de la asepsia, la hemostasis y la delicadeza para los tejidos, aprendió sus más difíciles lecciones. (W. S. Halsted).

- La Medicina es como profesión, excelsa pero como ciencia, humildísima. El vacío que queda entre la perfección de la verdad que poseemos y la perfección de la verdad que deseamos, hay que rellenarlo con entusiasmo y buena fe, y sobre todo, con una dosis copiosísima de modestia. (*G. Marañón*).

- No dejar pasar la hora quirúrgica (ni la hora oportuna para el tratamiento, añadiríamos nosotros) porque no vuelve más. (*E. Forgue*).

- Hay hombre que de su ciencia
Tienen la cabeza llena;
Hay sabio de todas menas,
Más digno sin ser muy ducho
Es mejor que aprender mucho
Aprender cosas buenas.

(*J. Hernández*)

- Los profesores de literatura aconsejan la frecuentación de los clásicos para expresarnos con claridad, elegancia y economía de palabras ¿Por qué no se sugiere a los galenos la lectura de los clásicos de la medicina tan sagaces, experimentados y prudentes? Habría menos pedantería en los diagnósticos, menos neologismos horripilantes y más economía de remedios. (*O. Loudet*).

- Si tuviera que operarme no me agradaría que vinieran a batir récord en mi barriga. (*Lahey*).

- A toda mujer joven con apendicitis, aborto, salpingitis, cistoadenoma ovárico con pedículo torcido, oclusión intestinal, hay que preguntarle si no ha tenido una lipotimia. (*C. Clavel*).

- Cuando más exactamente se diagnostica, mejor se opera. (*E. Forgue*).

- El médico sin visión de totalidad hace el efecto de un sastre que quisiese corregir los defectos de un traje cambiando los botones. (*F. Escardó*).

- En el enfoque del enfermo es necesario evaluar y jerarquizar sus síntomas y signos. Ninguno de ellos es desdeñable. (Anónimo).

- No hay un ginecólogo con experiencia que no haya perforado más de un útero al realizar una histerometría o al practicar un raspado. (Anónimo).

- Porque el hombre, por ser hombre, por tener conciencia, es ya, con respecto al burro o al cangrejo, un animal enfermo. La conciencia es una enfermedad. (*Miguel de Unamuno*).

- Por lo general las operaciones se abrevian en detrimento de la hemostasis, de la asepsia y de la restauración. (*R. Finochietto*).

- Las intervenciones en los órganos genitales siempre crean un cuadro psíquico más o menos grave de invalidez porque la mujer se siente desfeminizada y disminuida en la capacidad sexual, sobre todo cuando hay que realizar cirugía radical. De ahí la conveniencia de adecuadas explicaciones para ayudarla a sobrellevar el duro trance. (Anónimo).

- Evitar las hemorragias postoperatorias, sobre todo las intraabdominales. Es penoso para nuestro orgullo de cirujanos tener que afrontarlas pues es una la etiología de tales accidentes: la imperfección de las ligaduras. (*Ameline*).
- Dos escollos deben evitarse en cirugía: detenerse prematuramente, por indecisión, frente a dificultades solucionables; empeñarse a pesar de las dificultades insalvables. (*E. Forge*).
- La enumeración de signos y síntomas no equivale a diagnóstico, de la misma manera que los ladrillos apilados no forman una casa. (*P. Chutro*).
- El ayudante no debe *sentirse obligado a ayudar mucho* porque el exceso de celo suele dificultar la intervención. (*J. Berger*).
- La operación no debe regirse por el reloj. La supresión de toda maniobra inútil, la continuidad de la acción son las mejores condiciones de la rapidez. "¡Atención!, decía *Nelatón*, he aquí el momento de no perder un minuto, ¡no nos apresuremos! (Anónimo).
- La ciencia no ha pretendido nunca sustituir el conocimiento del hombre por el de la rana, el conejo o el mono. Pero los médicos caemos muchas veces en esa herejía del juicio. ¡Y en nombre precisamente de la ciencia! (*J. Orgaz*).
- En cirugía de urgencia nuestro objeto es salvar el mayor número posible de enfermos; nuestra función no es hacer progresar la ciencia. No tenemos el derecho de arrogarnos esta orgullosa prerrogativa. (*C. Clavel*).
- El recelo a la laparotomía exploradora en ambiente quirúrgico es hacer retroceder a la cirugía en varias décadas. (*R. Pisman*).
- El médico general sabe poco sobre muchas cosas; a medida que progresa en su arte sabe cada vez menos sobre cada vez más cosas; al final de su carrera termina por no saber nada sobre todo. El médico especialista, por lo contrario, sabe mucho sobre pocas cosas; a medida que progresa en su arte, sabe cada vez más sobre cada vez menos cosas; al final de su carrera, termina por saberlo todo sobre nada. (*R. Tzanck*).
- Hace tiempo que la Ginecología ha desbordado los límites de la pelvis y encara a la mujer con criterio integral, estereoscópico. Por eso es temible el ginecólogo topo que se meta en la cueva del útero y no sale de ella. (Anónimo).
- Toda la cirugía podría sintetizarse en el siguiente precepto: cumplir bien la indicación. (*Trélat*).
- Plegaria del buen médico: permítasenos estar bien lejos de la incapacidad, del excesivo celo por lo nuevo y del desprecio por lo que es antiguo, de anteponer el conocimiento a la experiencia, la ciencia antes del arte y el ingenio antes del sentido común; de tratar a los pacientes como simples casos y de transformar la cura de la enfermedad en algo más penoso que la persistencia de la misma. De todo ello, líbranos, Señor. (*R. Hutchinsón*).
- No hay muerte, sino vidas que florecen en la tremenda primavera. No hay muerte. No hay, sino, victoria. (*Fayad Jamís*).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lugones Botell M, Quintana RT. Aforismos. Rev Cubana Med Gen Integr. 1996;12(2):198-201.

Recibido: 9 de noviembre de 2005.

Aprobado: 22 de diciembre de 2005.

Miguel Lugones Botell. Policlínico Universitario "26 de Julio", municipio Playa, Ciudad de La Habana, Cuba. E mail: lugones@infomed.sld.cu